



Stormy Glenn

Don caliente,
sur frío



Queda prohibida la distribución de esta traducción sin la aprobación expresa del grupo Traducciones Ganimedes, además esta obra es de contenido homoerótico, es decir tiene escenas sexuales explícitas hombre/hombre, si te molesta este tema no lo leas, además que su contenido no es apto para cardíacos.

RESUMEN

Rafe, un Dom muy serio, quiere a Denny desde el momento en el que descubre al sexy hombrecito en el baile del Club Floggers. Rafe está acostumbrado a conseguir lo que quiere cuando quiere.

Cuando Danny lo rechaza, envía a Rafe a un torbellino de excitación y confusión, sobre todo porque sabe que el pequeño sumiso está interesado.

¿Puede una subasta de Navidad darle a Rafe lo que necesita, o lo dejará con ganas de más?

CAPÍTULO

1

—¡No me jodas!

—Impresionante, ¿no es así, Rafe?

—Impresionante —susurró Rafael Connell con asombro mientras observaba al hombre más sexy que jamás había visto bailar en la parte superior de la barra del bar. Sus caderas ondulaban, moviéndose de aquí para allá, mientras se balanceaba al ritmo de la música.

Los pantalones ajustados de cuero negro abrazaban su culo, pero colgaban bajo en sus caderas, dándole a la audiencia una vista del apretado abdomen del hombre. Las luces bajas del club no hacían nada para ocultar los ondulantes músculos expuestos, ni los aros de plata a juego que destacaban en sus perforados pezones.

El hombre no llevaba ninguna otra joya más que los aros en sus pezones, sin un collar de propiedad. Él ni siquiera llevaba camisa. Sus únicos accesorios parecían ser un par de botas de cuero negro, el tatuaje de un sol Celta alrededor de su ombligo, y el pelo en una larga y rubia trenza color arena colgando por su espalda.

—¿Quién diablos es? —le preguntó Rafe. Se daba cuenta que había estado fuera del club varias semanas, pero no había

pasado tanto tiempo. ¿Podría este hombre de repente haber aparecido mientras estaba en un viaje de negocios?

Nash se encogió de hombros. —No lo sé —dijo—. Lo llamamos D, pero eso es sólo porque él no le da a nadie su verdadero nombre. Llegó aquí hace dos semanas después de que te fuiste a Hong Kong. Ha estado viniendo todos los sábados.

—¡Maldita sea!

—Sí, más o menos. —Nash se echó a reír—. Él pone el lugar en llamas cada maldito fin de semana. Es un espectáculo digno de ver.

Rafe dio unos pasos más cerca. Tenía que conseguir una mejor visión. Ese hombre era glorioso. Rafe podía decir que D era un sumiso. Su verdadera naturaleza se mostraba en su forma de moverse, en la forma en la que se perdía con la música. Rafe apostaba que se perdería de la misma manera bajo las manos de un Amo, y Rafe quería ser ese Amo.

—¿Uh, Rafe? —Nash lo llamó mientras daba otro paso más, con la mirada fija en el espectáculo a pocos metros de donde se encontraba—. No se va a casa con nadie, nunca.

Rafe miró por encima del hombro, sonriendo con confianza. —Se irá a casa conmigo.

Nash parecía dudoso. Rafe no compartía su incertidumbre. Había estado dominando a otros hombres, desde que había sabido qué hacer con su polla. Si toda la conducta del hombre no estaba gritando *dómame*, Rafe se comería el sombrero.

La música terminó justo cuando Rafe llegó al borde de la pista de baile. El hombre se trasladó hasta el borde de la barra y se preparaba para saltar. Rafe rápidamente intervino entrando en el juego, tendiéndole su mano para ayudarlo a bajar al suelo.

Arqueó una ceja perfectamente cuidada, entonces D tomó la mano de Rafe, sentándose en la barra para aterrizar a su lado. D lo miró de arriba abajo. Una sonrisa lenta y sensual se dibujó en sus labios.

—Mi caballero de brillante armadura —dijo D arrastrando las palabras, sin soltar la mano de Rafe.

Rafe sonrió. —¿Quieres ser la damisela en peligro, entonces?

—No lo creo. —El hombre se echó a reír. A Rafe le sorprendió lo mucho que la suave risa llenó el espacio que los rodeaba, dándole un aire de cruda lujuria a cualquiera que tuviera la suerte de oírla. El sonido hizo que un escalofrío recorriera la espina dorsal de Rafe debido a la anticipación—. Estoy mucho mejor equipado que cualquier damisela.

—¿Puedo invitarte a un trago? —le preguntó Rafe, y luego sonrió—. ¿O un coche?

D se rio de nuevo, retirando la mano. —Aunque aprecio el pensamiento, temo que tengo que decir que no. —Inclinó la cabeza hacia un lado, un mechón de pelo marrón arenoso cayó sobre su mejilla—. Ya tengo coche.

—Entonces, ¿qué hay de esa bebida?

—Tengo una de esas también. —D señaló al camarero, que le había traído una fresca y todavía sellada botella de agua. D asintió al camarero, desenroscó la tapa, rompiendo el sello y luego tomó un largo trago.

Rafe gimió mientras miraba los músculos de la garganta de D moverse al tragar. Oh, era perfecto. Rafe apostaba que D podría chuparle la polla y tragársela como el mejor. No podía esperar para averiguarlo.

—Entonces, ¿qué puedo ofrecerte?

—¿Quién dice que necesito algo? —preguntó D.

—¿Estás diciendo que no tengo nada en lo que podrías estar interesado? —preguntó Rafe dando un paso atrás y dejando que el hombre lo mirara completamente. Y sí que lo miró.

Rafe sintió la suave mirada verde hierba sobre cada centímetro de su cuerpo, hasta llegar a los dedos de sus pies, y luego cómo regresaba poco a poco. Su polla empezó a endurecerse cuando los ojos del hombre llegaron a sus rodillas. Su ingle, dura como el mármol. Para el momento en el que la mirada de D llegó a su pecho, Rafe había tenido miedo de correrse en sus pantalones como un inexperto adolescente.

Las chipas de tensión sexual que se formaban entre ellos podrían haber incendiado la habitación. Rafe estaba seguro que D las sentía. Su piel bronceada estaba demasiado enrojecida. Sus ojos tenían un brillo especial que sólo un hombre muy interesado podía tener. Y el impresionante bulto en sus pantalones gritaba su necesidad, una necesidad a la que Rafe desesperadamente quería responder.

D sonrió. —Oh, tienes mucho en lo que estaría interesado —dejó el agua embotellada en el mostrador, cogió la camisa y se la puso—. Desafortunadamente, creo que acabarías rompiendo mi corazón, y no estoy seguro de que eso sea atractivo. —Los ojos del hombre vagaron por Rafe otra vez, con la cabeza inclinada hacia un lado—. Por supuesto, puedo estar equivocado.

Rafe abrió la boca cuando el shock lo atravesó. El sumiso de sus sueños se volvía y se alejaba. No lo podía creer. Los sumisos nunca lo abandonaban. Él los abandonaba. Observó a D abrirse paso entre la multitud y luego hacia la puerta.

—Te desechó, ¿verdad?

Rafe se volvió para mirar a Nash.

DOM CALIENTE – SUM FRÍO | Stormy Glenn

Nash se echó a reír, levantando las manos en señal de rendición. —Lo siento, hombre, pero te lo advertí. No se va a casa con nadie.

—¿Quién es él?

—Nadie lo sabe con exactitud. Como he dicho, se presentó aquí hace un par de semanas después de que te fueras a Hong Kong. Ha estado viniendo cada sábado por la noche y llega sobre las nueve y se va a medianoche. Nunca se va a casa con nadie, y nunca acepta bebidas de nadie. Ni siquiera bebe de la botella de agua que deja cuando se va a la pista de baile. Él siempre pide una nueva.

—Eso es un poco paranoico, ¿no te parece?

Nash se encogió de hombros. —Tal vez tuvo una mala experiencia. Eso podría explicar por qué no se fue a casa contigo. Nunca pensé que vería a un sum sacudirte. Demonios, la mitad de los Dom quieren que lo llesves a casa y ser tus sumisos.

Las cejas de Rafe se juntaron en un ceño. —Tal vez sí, pero...

—Entonces, ¿qué vas a hacer?

Buena pregunta. ¿Qué iba a hacer? Podía tratar de olvidar que había conocido a un hombre que estaba tan cerca de lo que había imaginado sería el sum de sus sueños, algo que había creído casi imposible a estas alturas, o...

Rafe le sonrió a Nash. —¿Qué haces el próximo sábado?



Rafe se aseguró de estar temprano en el club al sábado siguiente, arrastrando a Nash con él. Había reservado un lugar

en la sección VIP, como correspondía a su condición de miembro. Su mesa tenía una clara vista de toda la sala principal del club. Rafe sería capaz de ver donde quiera que D estuviera.

Ordenó una cubitera de agua embotellada y sellada en hielo. Si eso era lo que el hombre quería, Rafe se lo proporcionaría. Pidió un whisky con hielo para sí mismo, se sentó apoyándose contra los cojines de felpa del asiento semicircular y esperó.

Y esperó...

A las diez en punto, Rafe empezó a preguntarse si el hombre aún aparecería. Tal vez lo había asustado. No podía empezar a describir su decepción. Había querido ver a D de nuevo, disfrutar de su pura y gloriosa sensualidad. No quería estar sólo sentado aquí y beber whisky aguado con Nash.

—Mmm, creo que el hombre de tus sueños ha llegado.

Rafe volvió bruscamente la cabeza al escuchar las palabras de Nash. Buscó entre la multitud al sexy hombre que no había sido capaz de sacar de su mente desde la última vez que lo había visto. Y allí estaba, abriéndose camino a través de la habitación hacia el bar.

Rafe sonrió. Dejó el vaso sobre la baja mesa y observó. Quería ver si lo buscaría. Decepción como no había conocido en años lo llenó cuando D pasó directamente por el área donde estaba su reservado sin un solo vistazo.

De hecho, D no se veía como si estuviera buscando a nadie. Se dirigió al bar, entregó su camisa, luego se dirigió a la pista de baile. A pesar de su enojo por ser prácticamente ignorado, no podía dejar de apreciar la forma en la que el cuerpo del hombre se movió cuando comenzó a bailar.

Era un anuncio andante de sexo. Uno que Rafe no podía ignorar. Se levantó y se dirigió a la pista de baile. Se abrió paso

entre la creciente multitud alrededor de D hasta que estuvo justo detrás de él.

Este parecía estar inmerso en su propio mundo, su cuerpo moviéndose al ritmo de la música de tal manera que Rafe empezó a creer en el viejo adagio de que bailar era la versión vertical de los preliminares. Su polla palpitaba detrás de su cremallera.

Sonrió y dio un paso adelante para hacer su movimiento. Se detuvo justo detrás de D y agarró las caderas del hombre. Gimió cuando los movimientos naturales del cuerpo de D empujaron su culo contra él. Lo atrajo más cerca, dejando que el otro hombre sintiera su excitación.

Rafe pensó que la sensación de su dura polla podría hacerlo vacilar o alejarlo un paso. En cambio, D retrocedió más, su culo moliéndose contra su ingle. Rafe pensó que podría empezar a babear como un niño en una tienda de dulces cuando D levantó los brazos y los envolvió alrededor de su cuello.

El cuerpo de D siguió moviéndose, balanceándose. Dejó caer la cabeza contra el pecho de Rafe. Este podía ver sus ojos cerrados, sus labios entreabiertos. Parecía totalmente perdido en la música, en la danza. Tenía el aspecto de un ángel.

Rafe deslizó sus dedos desde las caderas hasta el abdomen de D. Los músculos ondularon bajo su toque. Bajó la cabeza y pasó la lengua por la curva de la oreja de D. —Te verías muy bien con mis marcas en tu piel.

D se rio entre dientes. Tomó las manos de Rafe y las deslizó hacia arriba por su cuerpo. Apretó sus pequeñas protuberancias perforadas contra las palmas de las manos de Rafe. Su polla palpitaba. Quería doblar a D sobre la superficie plana más cercana y follar el pequeño y apretado culo que se movía en su contra.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

